

**Frenar el discurso antiinmigrante,
indispensable para que no se repita la tragedia de El Paso, Texas.**

Lamentamos profundamente el atentado ocurrido en El Paso, Texas, en el que la mayoría de las víctimas son de ascendencia mexicana (7 de ellas nacidas en México); no existe motivo que justifique la barbarie ni la muerte de inocentes.

Sobre la tragedia que agravia especialmente a México, compartimos lo siguiente:

1. Es posible afirmar que se trató de un ataque directo a la comunidad mexicana en Estados Unidos. Los hechos ocurrieron en una ciudad donde el 79.5% de la población es de origen mexicano; específicamente en un espacio social, cultural y económicamente binacional donde los habitantes de Ciudad Juárez interactúan cotidianamente con sus vecinos de El Paso. Aunque en este caso el término vecinos es una formalidad, pues en los hechos las poblaciones de ambas localidades integran una misma ciudad de 2,3 millones de habitantes (900 mil del lado estadounidense y el resto del lado mexicano), cuya actividad económica genera más de 100 mil millones de dólares al año.

2. Si bien la dimensión de la tragedia es grave, es igualmente grave el discurso antiinmigrante detrás del suceso y que es imposible de disociar de la posición de odio que lidera el presidente Donald Trump.

3. En un momento en el que México ha cooperado como nunca con la administración de un mandatario de Estados Unidos en el tema migratorio, el discurso que ataca y estigmatiza a los mexicanos en ese país es inaceptable.

4. Desde luego que **es importante condenar la masacre, pero el reclamo sería insuficiente si no se exige un alto al discurso antiinmigrante que le dio origen** y si no se instrumentan inmediatamente desde México mecanismos que garanticen una mejor integración de la comunidad mexicana a Estados Unidos. Manifestarse sobre las consecuencias sin atacar las causas no resolverá el problema; por el contrario.

5. En un ánimo de cooperación y corresponsabilidad, **es momento de que el tema migratorio y el desarrollo de la comunidad mexicana en Estados Unidos se convierta en el eje de la relación entre los dos países.** Que los DREAMERS mexicanos y los indocumentados sean regularizados y que la comunidad mexicana tenga mayor acceso a educación superior, servicios de salud y esquemas de participación cívica, es posible y está al alcance. Las aportaciones sociales, culturales y económicas de los mexicanos a Estados Unidos no merecen menos.

6. **Lamentablemente, México es cómplice de la tragedia.** Primero, porque no denunció oportunamente la retórica en contra de los mexicanos en Estados Unidos y, segundo, porque se subordina y participa activamente en una política que criminaliza el proceso migratorio. Cuando México despliega a la Guardia Nacional para detener a los migrantes como si fueran delincuentes, alimenta los prejuicios que pueden detonar nuevos episodios como el ocurrido el fin de semana.

7. En este contexto **México debería plantearse seriamente si es adecuado continuar con el respaldo a los Estados Unidos en el control de los flujos migratorios,** sobre todo si nuestro vecino y socio comercial no se compromete a frenar el discurso de odio y a instrumentar acciones para proteger e integrar a la comunidad mexicana que vive en territorio estadounidense.